

CUERPO Y ALMA

Cuando la película termina uno tiene la sensación de que ha visto un producto cerrado, con una estructura clara, bien cerrada y bastante acorde al tipo de película que es. Tenemos la ascensión del protagonista, su éxito y su posterior caída, lo que le devuelve a los brazos de su amada y de la ética profesional y personal después de sufrir los vaivenes de un mundo (el del boxeo) corrompido por el dinero y del que él mismo era partícipe.

Llama la atención su formalidad visual, muy académica, sin grandes pretensiones, no se arriesga, pero es que la película tampoco lo necesita y no por ello desmerece. Cabe tener en cuenta que tiene personajes muy marcados, bien interpretados por sus respectivos actores, y desde el principio uno sabe lo que va a ocurrir. Pero es ahí donde creo que radica su valor, en su aparente formalidad. Robert Rossen conocía el tipo de material que tenía entre manos y simplemente supo darle lo que éste le pedía.

En esta línea, la música aparece muy pocas veces a lo largo de la hora y media que dura la película, y no importa, le va perfectamente. Es tan sutil que uno casi no se da cuenta de que ha estado sonando hasta que termina. Tiene un toque melancólico, incluso desalentador, pero es que ¿acaso no lo es ver a un buen hombre echando a perder todo lo verdaderamente valioso que le rodea casi hasta el final?

Rafa Eizaguirre

*

Charlie es todo corazón, impulso. No tiene cabeza. Para el combate no necesita cabeza; sus respuestas son aprendidas, reflejas. ¿Un púgil inteligente? Aquí no. El boxeo es la metáfora exacta. Sube al ring y allí es sólo cuerpo, e impulso, corazón o alma. Charlie es esa fuerza descerebrada, y es un analfabeto. Y por eso es débil, por eso está indefenso en ese mundo que rodea el boxeo. Un cuadrilátero crepuscular bajo el escalofrío del cadalso: es la muerte física. La muerte del espíritu está afuera, entre fastos y vampiresas, consejeros despiertos y un dinero que no va a recordar a quien le trató mejor. Dos mentes son demasiadas; Shorty, amigo fiel, no tiene sitio cuando el dinero se deja ver. Charlie se deja llenar; sólo puede brotar por entero.

Partición en tres. Charlie ante la elección; qué puso a Charlie allí; Charlie debe escoger. Bien; mal; bien. Poco más que un bamboleo (formidablemente cuadrado) para llevar a un héroe herido hasta un triunfo humano, moral. El boxeo se diluye en la victoria; Charlie renace puro. “*Luchar por algo que no sea dinero*” es la consigna. Es una redención absoluta, una resurrección esplendorosa.

Rossen: sobrio, dinámico, intenso. Se sube al ring y nos pone cara a cara con el combate. Polonsky: crudo, un faro que guía desde el convencimiento. Ve desde más allá y trata de hacer ver. Una suma, una fricción que vino a dar un canto descarnado, un drama abrasivo atravesado de un inevitable sentimiento de ternura.

Jorge Oter

*

Película de 1947 representa la cuna de obras posteriores en cuanto a posiciones de cámara en el ring, y me refiero concretamente a “Toro Salvaje” de Martín Scorsese. En la secuencia final de “Cuerpo y Alma” dos puntos de vista subjetivos toman cuerpo: el del público y el del contrincante. Me viene a la cabeza aquél en el que Charlie Davis (John Garfield) se levanta del rincón del cuadrilátero murmurando “le voy a matar” mientras se dirige directamente al objetivo. Aquellas secuencias en contrapicado desde el punto de vista de los entrenadores. Posiciones de cámara que se alejan del plano general y el ring toma vital importancia en la composición y encuadre marcando la dicotomía dentro-fuera del cuadrilátero.

No me gustaría abandonar este pequeño comentario sin antes hacer mención al tándem compuesto por Robert Rossen y Abraham Polonsky. Director y guionista consecutivamente de esta película. Estructuran el desarrollo del film en forma de flash back para dejar la presentación y el desenlace en tiempo presente. No es mi intención fusilar la película pero si meter en ganas aquel que todavía no la haya visto, por lo que sin más, apunto que en ambos espacios temporales se juega con pasiones, prioridades distintas ante el mundo corrupto del boxeo de alto standing que Robert Rossen nos muestra en “Cuerpo y alma”.

John Garfield al año siguiente repetiría protagonismo en un nuevo film “La fuerza del destino”, esta vez sólo a riendas de Abraham Polonsky tanto en el guión como la dirección –su debut como director-. La caza de brujas se cebaría con ellos por lo que el director no podría retomar su carrera hasta muchísimos años mas tarde.

Germán Rodríguez

*